

dagogía crítica y la pedagogía cultural, inspiradas en el concepto freireano de *concientización* y en el concepto de *experiencia*, de John Dewey, que son entre sí parientes epistemológicos.

La *Pedagogía del oprimido*, obra escrita en un período de exacerbada crítica educacional, fue la respuesta convincente para los movimientos reivindicativos de los estudiantes del mundo desarrollado, de tal modo que se produjo una curiosa paradoja: el educador del mundo subdesarrollado, con sus teorías construidas en la práctica de la pobreza del Tercer Mundo, fueron la válvula propulsora de la liberación del mundo desarrollado.

Sin embargo, la paradoja y la contradicción han sido siempre alimento del pensamiento crítico de Paulo Freire. La *Pedagogía del oprimido* es pedagogía del «reconocimiento» cultural y, sobre todo, es la pedagogía del pensamiento crítico contextualizado.

PEDAGOGIA DEL OPRIMIDO - I

## La Pedagogía del oprimido de Paulo Freire

Ana Maria Araújo Freire

Sin duda alguna, la obra más famosa de mi marido, Paulo Freire, es la *Pedagogía del oprimido* (1970), que por su radicalidad, implicación y compromiso ético-político-educativo constituye una de las referencias más importantes para educadores, filósofos y científicos de los más diversos ámbitos, niveles y matices de culturas de todo el mundo. Es su identidad como educador-político o político-educador de la liberación.

La *Pedagogía del oprimido*, no obstante, no debe y no puede ser entendida como una obra única o aislada de Paulo Freire en la bibliografía pedagógica mundial, tendencia tristemente común. Y aún peor sería aislar ese texto dentro de la obra freireana, negando la extensión y el perfeccionamiento progresivo de su teoría del conocimiento. Estoy segura de que este texto de Freire es el marco más importante de la comprensión político-pedagógica de la educación universal en el siglo xx, pero si no lo entendemos desde una perspectiva más amplia, podemos ciertamente incurrir en un reduccionismo simplista. Corremos el riesgo de trivializarlo, privándole de su grandeza e importancia, incluso -y paradójicamente- en lo que tiene de incompleto.

Si nos limitamos a la obra *Pedagogía del oprimido*, perdemos de vista la «pedagogía del oprimido» que creó Freire en su larga y prolífica vida intelectual. Y es esta segunda pedagogía la que nos abre un espectro mayor de posibilidades de *leer el mundo*. Si bien aquélla es parte de ésta, ambas tienen una misma matriz: la coherencia existencial; la opción política clara y explícita a favor de los oprimidos; la comprensión, sentida y discernida, de la necesidad de profundizar y actualizar su obra ante la historicidad y la cultura humanas.

El libro y la obra nacieron como un todo. Se desarrollaron a partir de la experiencia vital del autor, ya desde niño preocupado por los problemas de su familia, empobrecida con el crac financiero de 1929-1930, y por las injusticias que presenciaba a su alrededor. A todo ello se sumó, más tarde, su actividad docente en centros de enseñanza media<sup>1</sup> y, sobre todo, su vi-

1. La escuela secundaria donde Paulo Freire se inició en la enseñanza de la lengua portuguesa era el Colegio Osvaldo Cruz, de Recife, donde también realizó sus estudios secundarios ante

vencia de educador, compartida con los trabajadores urbanos, rurales y pesqueros de Pernambuco.<sup>2</sup> Posteriormente, su experiencia vital conoció también el exilio y las «andanzas» por el mundo, el «reaprender mi país», tal como proclamó tras su regreso a Brasil, en 1979.

Paulo escuchaba<sup>3</sup> a todo y a todos para aprender-enseñar, para sistematizar un pensamiento nuevo en la educación e interferir en la vida político-social. No se conformaba con lo que se pensaba, se decía y se practicaba en el ámbito educativo y la sociedad en general. Desde muy pronto comprendió que de nada valía deshacerse en discursos sobre educandos y educandas, hacer «bancaísmo» con las conciencias.

De este modo creó, a partir de su curiosidad y creatividad, esa pedagogía llena de posibilidades de liberación, por su sensibilidad abierta, desprendida y cómplice con los oprimidos (entre los cuales se incluyen también los educandos), ante el autoritarismo elitista, discriminador y avasallador de los dominantes-opresores.

Su pedagogía nace también inspirada en su sabiduría, en su capacidad de entender y afrontar los problemas de la realidad; en su poder de desvelar con singularidad las cosas obvias de lo cotidiano; en su valoración del sentido común como punto de partida del conocimiento político-científico-filosófico, y en su fe y confianza en los seres humanos, su respeto hacia ellos, como se demuestra en el modo generoso, tolerante y entrañable con que se entregó, durante toda su vida de adulto, a los hombres y mujeres del mundo.

La *pedagogía del oprimido* refleja la interpretación del mundo de Paulo Freire, cargada de pasión por la vida, que relaciona dialécticamente emoción y razón, teoría y práctica, expresadas a través de la indignación y el amor, la denuncia y la esperanza, los límites y la libertad, la ética y la estética, la *palabración* y la praxis. Es su identidad mayor, profunda, plena y vibrante.

En suma, la *pedagogía del oprimido*, como un todo, y no sólo la *Pedagogía del oprimido*, constituye la síntesis de la vida de Paulo Freire, su modo de vivir y entender el mundo<sup>4</sup>.

De *¿Extensión o comunicación?* a la *Pedagogía de la autonomía*; de las *Cartas a Guinea-Bissau* a las *Cartas a Cristina*; de *Acción cultural para la libertad a Política y educación*; de la *Pedagogía de la pregunta* a *Profesora sí, tía no*; de la *Educación como práctica de la libertad* a la *Educación en la ciudad* o *A la sombra de esta manguera*; de la *Importancia del acto de leer* a la *Pedagogía de la esperanza*; de *Miedo y osadía* a la *Pedagogía de la indignación*, Paulo Freire no se distanció de la *Pedagogía del oprimido*, sino que la continuó, la completó.

Ese vasto y radical recorrido político-epistemológico y ético-educativo de Paulo, que se concreta en la *pedagogía del oprimido*, es resultado de la profundización en los temas tratados, su constante reelaboración como consecuencia de la preocupación del autor por las nuevas problemáticas históricas de los seres humanos.

Algunas veces, al dilucidar dudas o apuntar respuestas indebidas a su teoría, o al negar, incluso, acusaciones epistemológicas o políticas tergiversadas por ingenuidad o mala fe, al revisarse continuamente, Paulo Freire nos aportó recursos para transformar el mundo. El mundo, no se cansó de decirlo, puede y debe ser más justo, más bonito y más democrático.

Con sentido crítico y realista, Paulo sabía que ésa es una tarea difícil, pero posible. Murió luchando hasta sus últimos días por lo que consideraba importante: posibilitar la utopía esperanzada de hacer de cada uno de los hombres y mujeres un *ser-más*.

Quiero enfatizar que la *pedagogía del oprimido* no representó en la vida de Paulo Freire más que un conjunto de trabajos científicos, políticos, filosóficos o pedagógicos, bien escritos y correctamente contruidos. No la ideó para describir y/o prescribir el *cómo* hacer. Su preocupación era ir a la esencia de las cosas y los fenómenos, preguntar, indagar, dudar de las certezas epistemológicas, histórica e ideológicamente consagradas, acabadas e «inmutables». Siempre instaba a preguntarse: *¿por qué?*, *¿contra qué?*, *¿contra quién?*, *¿a favor de qué y de quién?*

Son preguntas que él mismo se planteaba e instaba a que cada cual se las plantease también en su fuero interno, pues sabía que provocarían respuestas más críticas. Las preguntas son una parte fundamental del proceso cognitivo, que pueden converger en la conciencia crítica, en el conocimiento más ade-

la comprensión humanista de su propietario, Aluizio Pessoa de Araújo, mi padre. En *Pedagogía de la esperanza* (1992), véase sobre todo la página 15 del texto del propio Freire, así como las notas 2, 4 y 20, elaboradas por mí expresamente para ese libro de Freire.

2. Trabajó en el Servicio Social de la Industria (Sesi). Véase, en las *Cartas a Cristina* (1974), la carta número 11 del propio Freire, y en *Pedagogía de la esperanza* (1992) sobre todo las páginas 15 y 16 del texto y la nota 5, elaborada por mí.

3. En mi opinión, el acto de *escuchar*, en Freire, supera al acto de oír. Va más allá de éste, pues además de oír incorpora el sentir, el reflexionar y el sistematizar lo que oye.

4. Uno de los primeros aspectos que conviene destacar en relación con esa educación revolucionaria, esa pedagogía problematizadora y libertadora que concibió Paulo Freire, es el Informe del Tema 3, escasamente conocido y divulgado, elaborado por él en nombre del

grupo de educadores que representó a Pernambuco en el II Congreso Nacional de Educación de Adultos y Adolescentes. Dicho trabajo de educación de adultos, realizado en 1956 en Río de Janeiro, durante el gobierno de Juscelino Kubitschek, por iniciativa de su ministro de Educación (véase la nota 46 de la *Pedagogía de la esperanza*, 1992), presenta una concepción pedagógica absolutamente inédita en el mundo, que tuvo continuidad y profundización en la tesis doctoral que defendió en la entonces llamada Universidad de Recife, con la que obtuvo el título de Doctor y «Libre-Docente». *Educación y actualidad brasileña* (1959) fue elaborada cuando Freire residía ya en Chile, y se publicó como libro bajo el título *Educación como práctica de la libertad* (1996).

cuado y verdadero. Las preguntas despiertan la *curiosidad epistemológica*. Las respuestas políticas son necesarias para la transformación del mundo.

La *pedagogía del oprimido* fue la creación de Paulo Freire. Fue, por tanto, su libertad y a la vez su propio límite, motivado por *leer el mundo* históricamente y actuar en él. Así, no se aferró a su obra más famosa, sino que la superó, a medida que se superaba como persona y como intelectual, mediante el perfeccionamiento deliberado de sus virtudes personales, del trabajo constante e ininterrumpido de toda su obra, así como de la actualización de su praxis en los diversos trabajos que ejerció.

Su actitud no podía haber sido diferente. Con su coherencia característica, su profunda creencia en la historia, en el carácter inconcluso del hombre y, por tanto, en la esperanza y dinamicidad del ser humano, Paulo no podía permitirse, por su propio modo de ser ante el mundo, mantenerse en él de forma estática. Del mismo modo, no aceptaba para sí discursos dicotómicos de la práctica vital, apartados del sentimiento emocional, ni la lectura crítica del mundo, ni siquiera la simple presencia en él. Exigía para sí la actualización permanente, con el fin de insertarse dialécticamente en el mundo y transformarlo, sin por ello dejar de estar *con él*. De ahí, repito una vez más, la revisión constante de su postura y de su obra. De ese modo, superó las posibilidades de que se le otorgase la etiqueta de pensador moderno. Se consideró un pensador posmodernamente progresista.

En gran medida, la capacidad epistemológica de Paulo Freire radicaba en confiar, en creer en el otro, en su antropologización ética, en la fe ilimitada en el poder de decisión y conquista de la libertad para las personas, así como en la esperanza como parte inseparable de la posibilidad del *estar-siendo* de los hombres y mujeres en el mundo, independientemente de su nivel intelectual, religión, sexo, condición social, etnia o edad. Hay en Paulo una intuición inteligente, una percepción crítica, una curiosidad de observación y una capacidad casi profética, visionaria, de anticiparse en el tiempo<sup>5</sup>.

5. Este aspecto puede ejemplificarse con el siguiente hecho histórico: tras la fundación del Partido Comunista de Brasil, en 1922, los líderes comprometidos con las legítimas reivindicaciones de los trabajadores, luchaban para establecer leyes que los protegiesen ante la explotación laboral, entonces total, de hombres, mujeres e incluso niños, con la connivencia del poder estatal. Obstinados en la organización laboral en asociaciones de *clase-para-sí*, generalmente a través de huelgas y manifestaciones populares, que negaban la simple *clase-en-sí* del proletariado, se trasladaban a la entonces Unión Soviética, donde recibían formación político-sindical, cuya base era el materialismo histórico. Ese camino se concebía como el único capaz de atender las necesidades, aspiraciones y anhelos de las clases obreras brasileñas. Generalmente, tras cuatro años de estudios de lengua rusa y un período equivalente de formación marxista, estaban «preparados» para regresar a Brasil. Y allí se topaban con una realidad diferente de la que habían conocido años antes, y absolutamente distinta de la que les habían inculcado como modelo ortodoxo y sectario. Así, alienados en aquel territorio frío,

La pedagogía del oprimido de Paulo Freire posibilitó la subvención de nuevas experiencias a favor de los oprimidos, no sólo las brasileñas conocidas hasta entonces, sino las del mundo entero. Enlazó, como acto indisoluble (en la realidad lo es), la cuestión política con el acto pedagógico. Proclamó, por tanto, la dialecticidad en la politicidad del acto de educar. Posibilitó que se atendiera no sólo a las reivindicaciones de clase, sino también a las de todos aquellos y aquellas que carecen de voz y necesitan escolarizarse, educarse. Nos mostró, sobre todo, la posibilidad de construir una sociedad más solidaria y justa, más democrática, una sociedad en la que todos puedan, en comunión, erigirse como ciudadanos de pleno derecho.

Así pues, Paulo Freire creyó en la educación, ya como proceso necesario para la adquisición de conocimiento filosófico-científico, real o potencial, ya como el camino más adecuado para la apropiación de la cultura que puede viabilizar acciones para la liberación. Creyó en la tríada educación-cultura-acciones, que se relaciona dialécticamente con las reflexiones/praxis transformadoras. Para ello, se apoyó en reflexiones sobre la relación subjetividad-objetividad, dando así un nuevo enfoque a la cuestión de la subjetividad, no sólo por reafirmarla en su plenitud (frente a los marxistas ortodoxos), sino también por explicitarla en su dimensión más compleja, plural y realmente humana. Por último, dentro de la dinámica psicosocial e histórico-cultural creó una epistemología esencialmente antropológica, política, educacional, dialógica, problematizadora y liberadora.

Para concluir, quiero recalcar una vez más la idea de que no hay varios Paulos Freires. Hay uno solo, constantemente alerta a la historicidad humana, incluso a la suya propia. Paulo expresó la dignidad y la existencia humanas, como no había hecho nadie hasta entonces, en su obra más conocida y merecidamente exaltada, la *Pedagogía del oprimido*. Esta obra no se agotó en sí misma. Fue una respuesta a lo que vivía y pensaba Paulo ya antes de escribirla. Fue también un punto de partida para toda una obra que prolongó y profundizó a lo largo de su vida.

distante y aislado de Rusia, les quedaba el idealismo filosófico de interpretar el mundo, así como la difícil constatación de que no les habían servido de nada, o de casi nada, aquellos largos años, lejos de la familia y de la realidad donde debían intervenir. Como cabe imaginar, tal constatación iba acompañada de gran sufrimiento ante los conflictos establecidos, ya en el plano personal ya en el del trabajo sindical y político más amplio, a los cuales se sumaban las violentas persecuciones políticas brasileñas. Pues bien, Freire, sin pretender situarse contra lo que hacían estos hombres obstinados y abnegados, con la intención de liberar a los oprimidos formuló una nueva propuesta para nuestros problemas, tras reflexiones rigurosas y sistemáticas ante la obviedad de las cosas. Se basó fundamentalmente en lo simple, lo cotidiano de las personas comunes, lo que éstas decían, la observación de las situaciones concretas, las flaquezas y posibilidades humanas. Estudió e interpretó los pensamientos teóricos de los filósofos y educadores divulgados en la época. Los recreó con el saber apropiado y con sus sueños utópicos.